

D. Juan Manuel Aguirre-Miramón fué uno de esos hombres que han honrado a Guipúzcoa, porque conservando siempre su carácter vascongado, se distinguió por su talento profundo y analítico, por una entereza capaz de sobreponerse a todas las dificultades y de contribuir al triunfo de la justicia, a la que consagró su existencia como abogado eminente, como magistrado integérrimo y como profesor universitario, dejando también en el mundo un hijo que le honra señaladamente, nuestro cordial amigo el conde de Torre-Múzquiz.

El general D. Antonio Urbiztondo y Eguía, tuvo que pasar por los trances más duros, por las situaciones más crueles y por los conflictos más graves; sin duda para que pudiera conocerse todo su poderoso entendimiento y toda su indomable energía, dotes inverosímiles que no se conciben como humanas a juzgar por su verídica historia. Sólo leyendo su biografía puede admirarse al general Urbiztondo, otra de las glorias de San Sebastián.

Por último, el general Blanco viene a poner digno remate a los donostiarras ilustres del próximo pasado siglo, siendo un hombre de gran inteligencia, de excepcional cultura, de altas dotes militares, y aunque vivió poco tiempo en su país, siempre le profesó amor entrañable.

Procedía del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Su historia militar abrillanta su nombre y no son para detallados sus triunfos guerreros.

En resumen: San Sebastián aparece más brillante todavía que por su belleza ideal realizada en formas materiales, por la grandeza moral de sus ilustres hijos.

Lo celebramos en el alma.

JUAN CANCIO MENA

(Del *Diario de Navarra*.)

*
* *

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Es el tomo primero de un libro que Adrián de Loyarte dedica a sus paisanos ilustres que en el siglo XIX sobresalieron por su talento, por su prestigio en Guipúzcoa.

De once patricios guipuzcoanos escribe este guipuzcoano insigne D. Adrián de Loyarte. Son José Manterola, José Vinuesa, Benito de Lersundi, Antonio Arzác, Rafael Echagüe, Venancio Mintegiuga,

José Juan Santesteban, Vicente Manterola, José Manuel Aguirre-Miramón, Antonio Urbiztondo y Eguía y Ramón Blanco.

Ya he entrado libro adelante, y ya ha empezado a cautivarme el autor de «Ideas de nuestro tiempo», ese libro que ha merecido la justicia de ser citado como obra de mérito, entre las pocas obras sólidas que nos ha legado el año 1913, según el balance y la opinión de escritores tan distintos como *Azorín* y Cristóbal de Castro.

(Del *Diario de Navarra*.)

GARCILASO

No ha llegado a nuestro poder el juicio crítico que haya podido merecer al ilustre literato navarro.—(N. DE LA D.)

*
* * *

LOYARTE

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Los asiduos lectores de *La Gaceta del Norte* conocen de sobra a don Adrián de Loyarte. Su pluma observadora puso, con la virilidad del convencido, un comentario jocundo a cuanto la actualidad revestia de importancia e interés: siempre, naturalmente, que ese asunto mereciera la pena que un intelecto tan exquisito como el de Loyarte, hiciera un estudio serio y concienzudo.

Hace ya bastante tiempo que Loyarte callaba para los lectores de este bizarro periódico, honra de la Prensa hispana. Pero no estaba cruzado de brazos: este es un gesto que no cuadra con el carácter estudioso ni con la actividad del publicista donostiarra.

Loyarte parecía descansar de su pasada y fecunda labor..... pero si así pensasteis, errasteis en vuestro juicio. Loyarte en el retiro de su estudio, preparaba su triunfo: un triunfo definitivo que le acaba de consagrar en el mundo literario.....

Laboraba incesante, buceaba en los viejos archivos, ansioso de datos y detalles, lograba conocer lo que se ocultaba bajo el polvo de la indiferencia..... y esas impresiones cogidas al escudriñar, pacienzudo, los amarillentos pergaminos, esos perfiles y trazos anotados en el continuo trajinar de laboriosa jornada, pasaban luego a las cuartillas, adquiriendo nervio, amor, vida.....